

LA FECUNDIDAD EN 1990

El delicado tema de las estimaciones actuales

Beatriz Figueroa Campos*

Es bien sabido que en México ha descendido la fecundidad en forma considerable y que el comienzo de este descenso ocurrió en los años setentas. Se ha comprobado también que antes de esa década —y como consecuencia de la baja en la mortalidad desde los treintas— hubo un ligero aumento de las Tasas Globales de Fecundidad (TGF) que en los sesentas eran de alrededor de siete hijos por mujer. En el decenio de 1970 se observó un cambio a la baja en todos los grupos de edad que se ha estimado en casi 35%. La TGF calculada para 1980 fue de 4.37 y representó un descenso promedio de 2.5 hijos por

mujer, cambio que ocurrió principalmente durante el segundo quinquenio.

Durante los primeros cinco años del decenio pasado el descenso continuó a un ritmo más lento; hacia 1986 la TGF era de 3.84, es decir, un descenso de 12%. Ha sido posible determinar los cambios mencionados con datos obtenidos por diversas encuestas, fuentes de información en las cuales México es privilegiado. Actualmente se cuenta con nuevos datos de estadísticas vitales y los recién publicados del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, que permitirán completar la descripción de lo ocurrido en los años ochentas. En el cuadro 1 se encuentran las estimaciones de las Tasas Específicas de Fecundidad por Edad (TEFE) y las correspondientes TGF para el

periodo que aborda este estudio, según diversas fuentes.

Las estadísticas vitales utilizadas para hacer las estimaciones fueron corregidas a causa del registro extemporáneo, principal problema que las afecta. En cambio, no fue considerado importante otro problema del que se ha hablado recientemente, el del doble registro, que pudiera introducir sesgos en las estimaciones, pues la única información que existe indica que se han dado tan sólo 43 018 dobles registros entre 1983 y 1987.

Para corregir el registro extemporáneo se partió del supuesto que durante todo el decenio éste seguiría el mismo patrón por edad obtenido en las estadísticas de los años ochentas, con el fin de completar las cohor-

* Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.

Cuadro
TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD SEGÚN VARIAS FUENTES, MÉXICO 1980-1990

Grupos de edad	Estadísticas vitales ¹					Encuestas			Censos ⁴	
						END		ENFES ³		
	1980 (1)	1981 (2)	1986 (3)	1989 (4)	1990 (5)	1980 ^{2a} (6)	1981 ^{2b} (7)		1986 (8)	1980 (9)
15-19	94.88	93.78	81.37	79.44	75.44	98.6	106	84	101.35	83.47
20-24	235.76	233.61	219.63	205.75	191.54	208.8	203	202	221.31	187.38
25-29	228.86	223.89	217.70	204.63	188.61	211.9	211	203	218.30	175.18
30-34	170.74	165.12	148.23	136.71	127.94	174.6	172	143	188.08	124.02
35-39	117.75	111.63	90.68	75.49	69.70	114.4	122	97	117.68	63.14
40-44	52.63	49.29	36.85	29.02	26.86	47.6	43	34	43.05	29.68
45-49	12.16	10.86	7.55	5.61	5.06	16.1	18	5	11.99	10.58
TGF	4.564	4.441	4.010	3.683	3.426	4.37	4.376	3.84	4.509	3.367

Fuentes:

¹ Cálculo de B. Figueroa basados en datos de Registro Nacional de Población.

^{2a} Juárez, F., Quilodrán, J. y Zavala, M.E. "De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10 (1989) vol. 4, núm. 1, p. 12.

^{2b} Consejo Nacional de Población. *Resultados principales de la Encuesta Nacional Demográfica de 1982*, México, s.f. p. 206.

³ Secretaría de Salud. *Encuesta Nacional Sobre Fecundidad y Salud 1987*, México, 1989, P. 36.

⁴ Tasas obtenidas con los datos censales de 1980 y 1990, mediante el método de Eduardo Arriaga (U. S. Bureau of the Census, 1983).

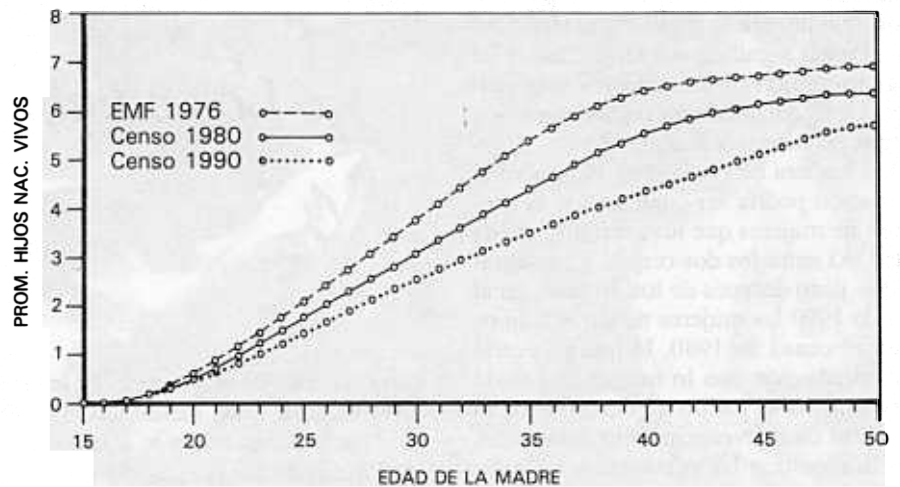
tes de registro hasta la edad de ocho años. Se puede afirmar que las estimaciones son confiables en virtud de las correcciones efectuadas, pues sólo las estadísticas vitales nos permiten una medición directa y, además, son las únicas de carácter continuo que se refieren al total de la población del país. Las estimaciones se hicieron con base en los datos de varias encuestas publicadas y en cálculos propios, con el método de Arriaga, 1983, derivados de los censos de 1980 y 1990.

Todas las fuentes de información señalan que la tendencia a la baja de la fecundidad continuó durante toda la década. Cabe señalar que las tasas estimadas a partir de las estadísticas vitales siempre registran un nivel ligeramente más alto que las encuestas o el censo. El descenso según las estadísticas vitales fue en promedio de 25%: 1.13 hijos menos por mujer en los años ochentas. Al comparar las encuestas y el censo, el resultado fue de 23%; es decir un hijo menos por mujer. Este descenso representa la mitad del ocurrido en los años setentas, pero aun así es un cambio considerable y, de seguir esta tendencia, al inicio del próximo siglo la TGF será de 2.4 hijos, que corresponde a una Tasa Bruta de Reproducción de 1.17, nivel de fecundidad alcanzado en América Latina, en 1990, sólo por Cuba y Uruguay.

El mayor descenso de las tasas en el periodo estudiado ocurrió en los grupos de 35 a 49 años, edades en las que este descenso fue superior a 40%. La fecundidad de las adolescentes ha disminuido 20%, porcentaje mayor que el de los grupos 20-24 y 25-29 que bajaron 18.6% y 17.6% respectivamente. Para las edades 30-34 hubo un descenso mayor, 25.1%, que en los otros grupos. Estos cambios se han reflejado en el rejuvenecimiento del patrón de fecundidad. En 1980 61.3% de la fecundidad ocurría en edades inferiores a los 29 años; en 1990 el porcentaje subió a 66.5%. En cambio, en las edades de 35 y más el porcentaje ha disminuido; en 1980 era de 20% y en 1990 de 14.8%. Las adolescentes no presentan grandes cambios en su patrón reproductivo, pues se mantiene su contribución entre 10 y 11%.

El panorama que nos da la información censal de 1990, respecto al patrón reproductivo, difiere un poco del proporcionado por las estadísticas vitales y las encuestas hasta 1986. A pesar de que las TGF en 1990 son muy similares —pues la estimación de las estadísticas vitales es sólo 1.7% más alta que la del censo— en las tasas por edad sí hay diferencias considerables. Las más importantes corresponden a los grupos de los extremos, en edades de 15-19 y 40-44 años, que en el censo son 11.1% superiores a las reportadas por las estadísticas vitales;

Gráfica 1
TASAS ACUMULADAS DE FECUNDIDAD POR
EJES INDIVIDUALES
(México: 1976, 1980 Y 1990)



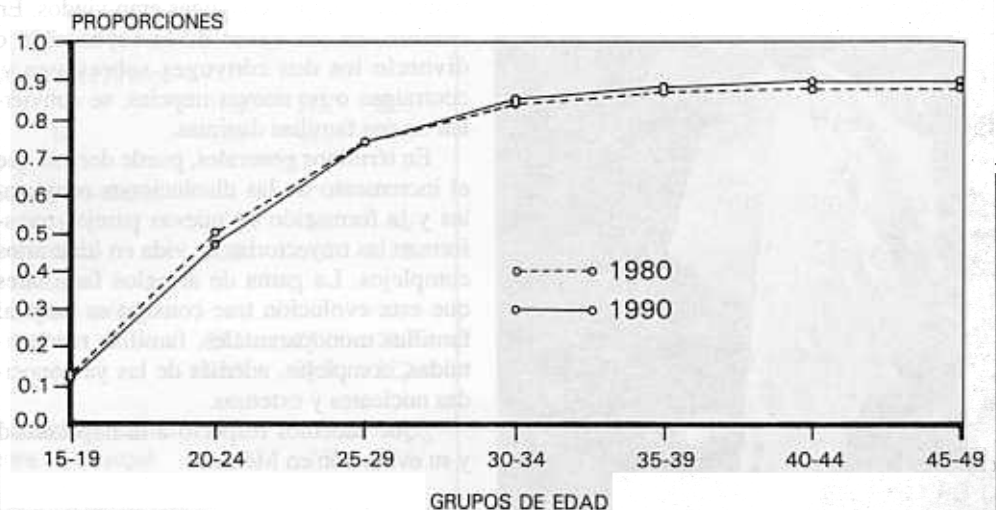
Fuentes: Datos censales de 1980 y 1990 y EMF de 1976, utilizando el método de Arriaga (1983)

la diferencia es todavía mayor del doble en el grupo 45-49, que las estimadas por las estadísticas vitales y el nivel que proporciona la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES) para 1986. El examen de esta diferencia se hizo a la luz del método utilizado para calcular las tasas, que a su vez nos permite analizar la información y detectar inconsistencias.

En la gráfica 1 se presentan las tasas acumuladas por edades individuales para los datos de los censos utilizados (1980 y

1990) y de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976). Esta última sólo se utilizó como punto de referencia. Como se puede observar, la curva de fecundidad acumulada de la EMF presenta la forma clásica de una población con alta fecundidad, la de media campana. La curva del censo de 1980 se comportó de acuerdo con lo esperado, pese a los problemas de información de este censo; pero en 1990, la forma no fue la esperada: en lugar de una curva cóncava con cúspide dilatada, que

Gráfica 2
PROPORCIÓN DE MUJERES QUE HAN TENIDO
HIJOS NACIDOS VIVOS
México, 1980 Y 1990



Fuente: Datos censales de 1980 y 1990.

sería el patrón de la fecundidad acumulada de un país con las características del mexicano en este aspecto, en 1990 se tiene casi una recta, en especial la correspondiente a las edades 30 a 44, en donde la fecundidad acumulada debería mostrar una curvatura mayor, que tuviera la forma de media campana. ¿Podría significar ésto que faltaron en el registro mujeres y sus hijos de esas edades en 1990, quizá a causa de la emigración o porque no fueron censadas?

Otra manera de ver la consistencia en la información podría ser comparando la proporción de mujeres que tuvieron hijos hasta la edad (x) entre los dos censos y encontramos que justo después de los 30 años, en el censo de 1990 las mujeres tienen más hijos que en el censo de 1980, lo que parecería una contradicción con lo que se ha venido observando en el patrón de descenso de la fecundidad de rejuvenecimiento del mismo, como lo muestran las encuestas y las estadísticas vitales. Dados estos resultados y las diferencias encontradas con las estadísticas vitales, consideramos que se debe explorar más la información correspondiente al número promedio de hijos nacidos, que se registran en el censo de 1990. *DemoS*

